

las de animales agotarían la ficción, Faval introduce algunos hombres en su relato. Hay dos extremos que observa y hace vivir con simpatía: los patrones y los inquilinos y una zona intermedia en cuyos retratos se adivina el desprecio, hasta cierta agresividad de señor algo despojado de su poder político. El gobernador y la esposa de este funcionario oficial que figuran en el rodeo, constituyen prueba de la afirmación.

El prologuista advierte que para su gusto las escenas del rodeo son perfectas. Igual que en más de uno de sus cuentos, Faval logra en el rodeo, con escasas topeaduras, sin gritos, ni excesivo polvo, una estampa de color limpio y fresco. Las comparsas se mueven guiadas con mano de artista: el patrón, los inquilinos, las mozas vestidas con cálidas percalas, las viejas amarillas que preparan los guisos deliciosos. Aquel día, el vino correrá como un arroyo sin prohibiciones ni dolores. Después, en otro plano, está la estampa de los curas misioneros: uno es tradicionalista, el otro socialcristiano. Llega un instante en que el dueño de casa, fastidiado con las impertinencias del intérprete fiel de las doctrinas cristianas que resultan, por cierto, muy impolíticas, da un puñetazo y lo expulsa de su mesa.

No sabemos hasta dónde puede ahondar Pierre Faval la veta de su ánimo humorístico que oculta cierto principio subyacente de la justicia y del bien. El habrá de encontrar su camino sin consejeros. Quizás si el teatro se avenga a sus condiciones, tanto como la crónica y alguno de sus cuentos.

<https://doi.org/10.29393/At349-350-158SLUL10158>

"SINFONÍA DEL LÍMITE", de *Hugo Lindo*

Quien aguarde de la lectura de estos poemas ese torrente cálido que nos viene, a menudo, de la América tropical, con todo lo que él implica de color y vitalismo, saldrá defraudado. Los poemas que Hugo Lindo inserta en esta obra son ascéticos, con sabor a lectura clásica española, desnudos y perfectos de forma, sin deleites retóricos. Hay además una deshumanización visible, una bús-

queda de la pureza humana que consigue agotar la envoltura carnal y obtener lo abstracto, el número, el símbolo. No hay quejas tampoco en el fervor lírico de estos versos. Hugo Lindo demuestra una conformidad, sin melancolías, de su existencia, que ennoblece su poemática, logrando, en el terreno objetivo, una que otra añoranza y en el subjetivo el ejercicio de un personal misticismo, más allá de las formalidades religiosas.

*Este reposo es negro y silencioso.
Lo balla mi voz, y no puede cantarlo.
Está como dormido. Es como un tronco
sin el ansia del árbol.*

*Es como un lago inmenso, muerto y hondo.
Exactamente: un lago.
Sólo que sin riberas y sin dombo
ni ríos tributarios.*

Este reposo absurdo es El Reposo.

*Nadie canta. Los pájaros de niebla
son y no están. Un vuelo detenido
los amarra en un aire de tristeza,
en un quieto cristal de viento rígido.*

"MORIR, MORIR", de Ricardo Navia

El poeta se dió a conocer en 1948 con *Las Nubes Trágicas*, un libro de fuerte tensión y sarcasmo. Ahora, seis años después, Ricardo Navia insiste en su antigua temática: el dolor, la angustia, la soledad víspera de la muerte, sin perder su fuerza caudalosa. La forma de estos trabajos líricos se aproxima a los poemas en prosa; pero su tensión interior, su queja algo exuberante y masoquista, los salva como expresión poética. Después de ser leídos, cuando la me-